

Firma invitada

Un PP sin ideas las copia de UPyD

La duda es por qué los populares rechazan las propuestas de Rosa Díez en el Parlamento y luego las plantean

CRISTINA
Andreu*

El PP está falto de ideas y lento de reflejos. Durante dos años, ha rechazado las propuestas realizadas por la portavoz de UPyD en el Parlamento, Rosa Díez, para meses o semanas después, presentarlas como ideas propias.

El 6 de febrero del 2009, UPyD presentó una proposición no de ley de austeridad y racionalización de las administraciones públicas y de eliminación de duplicidades y gastos superfluos; el PP ha empezado a hablar de ello un año después.

El 9 de julio del 2008, Rosa Díez presentó una proposición no de ley para la supresión del mailing electoral de los partidos políticos, a costa del erario público, que fue rechazada también por el PP. Recientemente, en junio de 2010, PP y PSOE han acordado una reducción del 15% de los gastos electorales.

El 8 de mayo del 2008, UPyD presentó una proposición de ley orgánica de reconocimiento del profesor como autoridad en el ejercicio de la función pública,

todavía sin tramitar. En octubre del 2009, el PP llevó al Parlamento una propuesta similar.

En noviembre del 2009, el primer congreso de UPyD aprobó en su ponencia política la introducción de la «prisión perpetua revisable»; el PP publicó una propuesta equivalente en marzo de 2010.

El PSOE, con el apoyo del PP, ha acudido en dos ocasiones al rescate de las entidades de bancos y cajas, con un Fondo de Reestructuración Ordenada Bancaria (FROB) de 9.000 millones de euros ampliables a 90.000. Ambos partidos se opusieron, como un solo hombre, a la propuesta de UPyD para la reforma de las cajas de ahorro, presentada el 10 de diciembre del 2009 en el Parlamento como interperación urgente, que abogó por la separación de la gestión económica de la obra social y por la despolitización de las cajas, porque supondría perder cuota de poder económico de los gobiernos autonómicos.

El 25 de mayo del presente año, UPyD presentó una moción instando al Gobierno a que utilice todas sus competencias constitucionales para recortar el gasto autonómico superfluo, introduciendo un techo de gasto a cada comunidad, negando el aval a las emisiones de deuda autonómica que sirvan para financiar un déficit superior al permitido, e investigar y eliminar duplicidades. El PP votó en contra.



El PP funciona con Demoscopia para hacer frente a las críticas contra su propia parálisis

cit superior al permitido, e investigar y eliminar duplicidades. El PP votó en contra.

UN MES DESPUÉS, el 25 de junio, en el Foro Nueva Economía, Mariano Rajoy ha avanzado las líneas de su programa económico: aboga por una normativa que limite el techo de endeudamiento de las administraciones, y por «constitucionalizar los principios de estabilidad presupuestaria». Defendió también que las cajas de ahorro que lo deseen puedan separar la actividad fundacional de la bancaria y que «es necesario hacer incompatible la condición de cargos políticos con la de miembro de órganos de gobierno de las cajas». Calcado de UPyD, propone ahora lo que hace un mes votó en contra.

El PP funciona con Demoscopia. Las propuestas de UPyD, lógicas y razonadas, y generadas sin hipotecas ni débitos a ningún feudo, van calando en la opinión pública como necesarias. Y el PP necesita quien le aporte ideas para hacer frente a las críticas contra su propia parálisis. La duda razonable que se plantea es por qué ha votado en contra cuando las ha propuesto UPyD en el Parlamento, y por qué no las lleva a cabo allí donde gobierna.

*Coordinadora UPyD en Aragón

Puntos de vista

ENRIQUE
Tordesillas*

La huelga «salvaje» del metro

La huelga del Metro de Madrid está siendo duramente criticada por la mayoría de los medios de comunicación. Es cierto que está suponiendo un trastorno importante para los ciudadanos madrileños (sin duda desproporcionado) pero, ¿de quién es la responsabilidad de que no se respeten los servicios mínimos?

La huelga en los servicios públicos siempre afecta a los ciudadanos, de no ser que los servicios mínimos sean tan elevados que esta no tenga ninguna repercusión. Esto ha pasado en el Metro, la dirección de la empresa se empeñó en poner unos servicios mínimos que imposibilitaban el derecho de huelga, los mismos que en anteriores conflictos y que la Justicia había declarado abusivos. Hasta tal punto que la noticia el primer día (en algunos medios insinuando incapacidad sindical) era que no se notaba la huelga.

Sedimentos

Idiosincrasia recalcitrante

CARMEN
Bandrés*

En esta tierra de pícaros, así como se instaura una norma con la pretensión de regular nuestro comportamiento, surgen arduos para eludir su obligación. No por ello enmudecen las voces que se alzan a menudo contra cualquier prohibición, mentando aquella sugestiva sentencia «prohibido prohibir». Sería muy hermoso vivir en tal utopía, pero el mundo es como lo hacemos. Tras la regulación del tabaquismo en lugares públicos, cuyos antecedentes ya depuraron el aire de lugares tan obvios como hospitales, cines o buses, se esperaba cierta aceptación de la norma entre los implicados. Muchos restaurantes hicieron reformas en sus locales para adecuarlos al nuevo decreto, aplicado con benevolente flexibilidad y a cuyo amparo se reunían los trabajadores en la puerta de los

establecimientos para dar cuenta de sus pitillos; pues bien: según algunos empresarios, ahora se fuma más, tal vez porque esas pautas irregulares de descanso resultan muy placenteras, sin que nadie ose protestar ante las miradas furibundas de los afectados. Consecuentemente el legislador tiende a elaborar reglas más estrictas que pueden desvirtuar lo razonablemente exigible, como cuando impone máximos de velocidad para vehículos en determinadas circunstancias que, por supuesto, pocos respetan. Y es que, en el fondo, hacemos gala de un paradójico y fuerte rechazo a toda imposición, ignorando que somos partícipes de una misma sociedad y, por tanto, plenos hacedores de sus excesos y carencias. No deben ser las leyes las reguladoras del comportamiento colectivo, sino nuestra mejor voluntad y respeto hacia quienes nos rodean, como así lo vienen entendiendo en los países nórdicos desde antaño. Entretanto, fumadores pasivos y asmáticos habrán de seguir padeciendo el humo ajeno.≡

*Escritora

Pequeño observatorio

El amor viaja en e-mail

JOSEF MARIA
Espinás*

Es un libro que yo no habría podido escribir nunca. El autor es Daniel Glattauer y su título, *Contra el viento del norte*. Una relación amorosa a través del intercambio de correos electrónicos. Una idea literaria que ha triunfado en todo el mundo. Yo no sé si será la novela del verano, lo seguro es que yo he pasado a ser absolutamente anticuado. No tengo ordenador, no puedo recibir ni enviar e-mails. La novela de Glattauer abre un mundo en el que yo ya no tengo lugar. Soy de los tiempos en que la gente se escribía cartas y postales. Cartas que empezaban con la expresión «distinguido señor» o «querido amigo», mientras que hoy en día son muchos los intercambiadores de e-mails que se saludan con un «hola». No estoy para nada en contra de esta fórmula de confianza,

cuando la confianza existe. Pero para ofrecerme que suscriba una póliza de seguros o proponerme que abra un depósito en un banco... He dado hace poco con la correspondencia que mantuvimos Camilo José Cela y yo, mientras nos poníamos de acuerdo para hacer un viaje a pie. Me enviaba cartas y, sobre el papel, hacía unas correcciones minuciosas, a mano. Hoy, estas se han hecho invisibles. Es un gran invento moderno: el texto que se envía no mostrará nunca ninguna corrección. Los estudiosos de los textos, que trabajan sobre los manuscritos originales o escritos a máquina, pueden descubrir qué había querido decir primero el escritor. La escritura no escondía que había habido un cambio en la idea del autor. ¿Podríamos decir que una escritura sin correcciones es más fría? Lo importante es qué dice finalmente el texto. Y Glattauer ha demostrado que en una correspondencia de correos electrónicos puede existir un latido emotivo indiscutible. ¿Por qué no, si detrás de unos e-mails hay mujeres y hombres? ≡

*Escritor

Los sindicatos tienen

que cargarse de razones y no dejar flancos débiles ante el acoso de la derecha

Los medios conservadores, con la huelga del Metro, han dado una vuelta de turca en su estrategia de acoso y derribo del movimiento sindical: los trabajadores son unos privilegiados, con empleo fijo y buen salario (como si solo tuviesen derecho de huelga los sectores más precarios, como si la derecha apoyase las de las contratadas de limpieza); es una huelga salvaje (nada dicen de los servicios mínimos abusivos ni de que la decisión fue tomada en una asamblea, no por los burócratas sindicales)

La derecha sabe que la mejor defensa que tienen los trabajadores contra su intento de desmantelar el estado del bienestar, de mercantilizarlo todo, son los sindicatos; por eso no van a cesar sus ataques en esta coyuntura en la que está en juego el futuro orden económico y social. También por eso el movimiento sindical tiene que medir muy bien sus pasos, cargarse de razones, evitar dejar flancos débiles.≡

*Físico